

Bendición Sacerdotal

Por Rodrigo G. Llanos Gómez

Al final del capítulo sexto de Números se encuentra una hermosa fórmula para la bendición sacerdotal. Dice así:

«El Señor te bendiga y te guarde, el Señor haga brillar su rostro sobre ti y te conceda su gracia, el Señor alce su rostro hacia ti y te conceda la paz» (Nm 6,24-26).

Esta fórmula de bendición es la pieza bíblica de la que –por el momento– se ha encontrado un testimonio más antiguo. En concreto, ha aparecido escrita sobre dos amuletos de plata que había en una tumba situada en Kétef Hinnom, junto a Jerusalén, datados en la segunda mitad del siglo VII a.C. Según parece se depositaron allí para que sirvieran de protección a los difuntos en su camino hacia el šeol. En una versión más breve, «el Señor te bendiga, y te guarde, y esté contigo», figura en una inscripción sobre una jarra del siglo VIII a.C. encontrada en Kuntillet Ajrud en el Sinaí.

La plegaria está constituida por tres frases, cada una de ellas con dos verbos. Por tres veces, una en cada frase, se menciona explícitamente el nombre del Señor. Se trata, pues, de una bendición tripartita en la que hay una gradación en los dones que se imploran del Señor. Primero se trata de bienes concretos: bendición y protección. La segunda petición atiende más bien a las disposiciones con las que se desea que el Señor contemple a quien es bendecido: con afecto y benevolencia. La tercera implora los mayores dones que se puedan desear: la contemplación del rostro de Dios y la paz.

Dentro de su aparente simplicidad, se trata de una pieza perfectamente organizada desde el punto de vista literario. En el texto hebreo, la primera frase tiene tres palabras, la segunda cinco y la tercera siete. La primera está constituida por quince consonantes, la segunda por veinte y la tercera por veinticinco. Hay, pues, una clara gradación creciente que reclama la atención hacia la palabra final: paz. Una paz que, en el lenguaje bíblico, no es solamente ausencia de guerra o de violencia, sino el estado de tranquilidad que alcanza el que logra la plenitud.

Algunos autores de la antigüedad vieron en la triple mención del nombre del Señor un preanuncio de la Santísima Trinidad. Por otra parte, los tres dones que se imploran a continuación, la protección de la vida, la gracia y la paz, resumen las aspiraciones del hombre y que solo Dios puede otorgar en plenitud.



Este texto se emplea en la liturgia como primera lectura de la Solemnidad de Santa María Madre de Dios, es decir, el 1 de enero. Es pues, la primera lectura bíblica en la Santa Misa de todo el año. De este modo se invoca al Señor por tres veces para que otorgue la paz a la Iglesia y al mundo en el año que comienza.

Detalle de la triple repetición

En esta bendición, la palabra «Señor» (en hebreo, *Yahvé*) se repite tres veces en relación con tres acciones diferentes: bendecir y guardar, hacer resplandecer su rostro y tener misericordia, y alzar su rostro y conceder paz. Los Padres de la Iglesia vieron en esta triple invocación un indicio velado de la Trinidad, es decir, un anuncio de la unidad de Dios en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Los Padres de la Iglesia entendieron que, aunque el texto original de Números no hace explícita una teología trinitaria (que se revelaría plenamente en el NT), esta triple bendición podía leerse en clave trinitaria después de la revelación cristiana. Según esta interpretación:

1. «El Señor te bendiga y te guarde»: Se asocia con Dios Padre, quien es la fuente de todas las bendiciones y protección.
2. «El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia»: Se refiere al Hijo, Jesucristo, cuyo rostro refleja la gloria de Dios y por quien recibimos misericordia y gracia.
3. «El Señor alce sobre ti su rostro y te conceda paz»: Se vincula con el Espíritu Santo, quien concede la paz y consuela a los creyentes.

Entre los teólogos y Padres de la Iglesia que hicieron esta interpretación trinitaria están San Ambrosio y San Agustín, quienes vieron en la triple invocación del nombre de Dios un reflejo de la unidad en la diversidad de la Trinidad. Estos santos enseñaban que la repetición triple del nombre «Señor» en la bendición sacerdotal revelaba un misterio profundo que solo se comprendería plenamente en la luz del Evangelio y la doctrina trinitaria.

8 de diciembre 2026

